

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

Consideraciones chilenas

Ahora vendrá el largo y difícil andar por esa victoria. Porque una vez recuperada la libertad -simple libertad frente a la tremenda no-liberta pinochetiana- habrá que administrar lo conseguido. Porque lo conseguido es nada menos que la libertad, pero ¿de quién la libertad? Evidentemente de todos en el gozo inmenso de la gran fiesta. Más ¿de todos? Un treinta y tantos por ciento del pueblo chileno ha votado el «sí», es decir, la opción enfrentada a la libertad preconizada en el «no». Y ese treinta y tantos por ciento conforma una burguesía enriquecida y digamos «modernizante», un funcionariado fiel al dictador, un Ejército remiso a la constitucionalidad clásica, una política conservadora de su poder, unos profesionales amoraless, algunas capas sociales mimetizadas por el oro aparente de los menos. Toda esa masa ocupa el puente social de mando en Chile y está incardinada en los grandes marcos internacionales que primero derribaron sangrientamente a Allende y han permitido hasta ahora la existencia del dictador.

Hagamos un alto breve en el urgente discurso sobre la vagorosa libertad recobrada -y tan querida, sin embargo. Hagamos un alto. Y meditemos sobre esos poderes internacionales que ahora declaran muerto el pinochetismo tras haberle edificado con violencia. Esos poderes -oído, Washington- saben que Pinochet ha hecho ya el papel que le correspondía. Y ahora esos poderes, conquistado Chile, recobrado Chile, reconquistado Chile, han procedido al relevo de la estantigua militar. Quizá la estantigua haya sido declarada inservible por sus mismos compañeros de uniforme, dispuestos ya a acomodarse en el Chile más discreto de un conservadurismo renovadamente constitucional. Uniformes que bautizarán su perfidia con el agua nueva de una libertad clamorosa.

Bien; muy bien, pero ¿de quién la libertad? Ahora, conseguida ya esa libertad hará falta saber quién cabe en ella, cómo ha de administrarse, con qué finalidades colectivas, de cara

a qué compromiso del Estado con la ciudadanía. Porque hay una libertad de Allende, una libertad democratacristiana, una libertad evanescente, una libertad acomodaticia, una libertad revolucionaria, una libertad retórica y vocinglera.

Empieza el tramo duro de la libertad chilena. Y lo que en tal situación no debe hacerse es hablar de esa libertad sin apellido como si *serviera lo mismo para el pescador o para el minero, para el ejecutivo de multinacional o para el maestro de escuela*. Una vez más, la sombra de Allende es alargada.

Porque usted, Sr. Allende, ha vuelto a entrar en el Palacio de la Moneda. Y su presencia ahí, aunque su espíritu jamás abandonó la presidencia que le correspondía, declara inválida la frase del jefe de la Democracia Cristiana chilena, sr. Aylwin, cuando manifiesta que no puede haber ahora «vencedores ni vencidos». ¿Cómo? ¿qué ha dicho usted, sr. Aylwin? Pues claro que hay vencedores y vencidos. La historia se construye con el valor de la luz y de la dignidad, sin someter el lenguaje a servidumbre. Y en Chile ha habido demasiada sangre, demasiado dolor, demasiados vencedores para que ahora quiera apagarse la voz de los vencidos, redimidos al fin de su postración. Hay vencedores nuevos, vencedores de la libertad recobrada, aunque a partir de ahora haya de lucharse por el contenido nuevo de esa libertad. Vencedores; sí. Aunque otra cosa es que la victoria se amase con prudencia, se celebre con discreción, se abra al futuro con afanes integradores. Pero hay vencedores. ¡Vaya si los hay!

Cavilo que en el gran laboratorio chileno de la historia alguien ha empezado ya a manejar las redoma y los matraces para recoger otra vez la libertad y trasmutarla en una sustancia gelatinosa e inerte. Lo imagino. Pero también creo que no ha de tardar tiempo sin que la memoria chilena de la gran libertad que diseñó la gesta allendista vuelva a encender la imaginación de los chilenos. Conste que a los

chilenos les deseo la paz y el disfrute de esa libertad formal que acaban de recomponer con sangre, con torrentes de sangre, más creo que nada se opone a que el chileno enamorado de su pasado inmediato mime otra vez en el fondo de su corazón el gran modelo de libertad que permitió edificar una sociedad en igualdad y fraternidad.

Creo que la gran cuestión chilena por resolver sigue siendo el debate Allende o no-Allende. Y creo asimismo que el pueblo chileno, el que ocupa a pie las calles, sigue alimentando en su corazón la brasa de la gran hoguera allendista.

Sr. Allende: ha llegado la hora de desalambarrar, de construir una muralla uniendo todas las manos; los negros sus manos negras, los blancos sus blancas manos. Hay que darle sentido a esa nueva libertad que, aunque sea bienvenida, no puede quedarse sin más significación concreta que entretener el hambre de igualdad y proceder a la convalidación de muchas injusticias. Allende murió para darle sentido a esa libertad. Una libertad, insistamos, que es el gozo caro que únicamente pueden costearse los pobres. ¿Pobres? Llamemos pobres a quienes, alejados de todo poder, son simplemente testigos y braceros de la historia. Allende los recobró un día para el protagonismo de Chile. Ahora el paso de Atila no puede relegarlos al sótano de la posibilidad moral.

Hubrá que seguir muy atentamente el gran proceso chileno, ya que ese proceso va a acelerarse, quiera o no lo quiera el general Pinochet. El plebiscito perdido por el dictador ha sido el motor de arranque de una etapa en cuyo marco van a situarse nuevamente las fuerzas sociales de Chile para conseguir una continuidad torpona -ni vencedores ni vencidos- o para abrir un horizonte satisfactorio y esperanzador.

El mundo mira otra vez hacia Chile. Para estremecerse o para esperanzarse.

(*) Escritor

Monzonen barna

Ez dakit nik Telesforok bere deiturako Monzongo gaztelua inoiz ezagutu ote zuenez, agian bai. Noia nahi ere, lehengoan, guztiz betelako arrazoien gatik Aragoiko ekialdetik pasatzea egokitu zitazanean, ez nion tentaldiari eutsi, eta zelar lehor belean nabarmen agertzen den Monzongo gaztelu zaharrra hurbildu nizen.

Lehenago ere ezagutu dugu Euskal Herriko kondairan beste Monzongar fatumaturik: Garcia Ramirez da aspaldi-koena agian, "Monzongo Jauna" izatek Nafarroako errege izatera heldu bait zen. Egia esan, Añamendiko inguruko beste leku askotan bezala euskal kutsu zaharra auki bide dateke arken funtsean. Dendetan irakurtzen diren Gizona eta Ibarz eta antzeko deiturak, adibidez, Euskalerrirantz garmatzate eta gauza bera Monzongar gaztelura daraman "Calle de Ozcoide", toki izenak. Telesforok, dena dela, ez zukeen Monzongo gaztelu mirengarria arbuaiatuko, batera Nafarroa, Aragoi, Catalunya eta sarrazenoen kutsua gorde duen gaztelua, pozarren onartuko zukeen, Gaskuinako eliza erromaniko zaharrek hain maite zituen abertzaleari gogoko zitzaion, noski, Monzongo gaztelua. Baina, bego hori horretan, harri-garriarik baitago.

Huesca leku izena atxerik gabe, behin eta berriaz atxa taxaturik irakurri dugu. Finka ibaia, Zinka zetakin idatzia bihurtu da. Jendeak, hiz batez, lur sustraiak behar bide ditu, han eta hemen, ofizialtasun hotzetik urrun. Aragoitarrek ere bai, dirudienez. Asturiaztarrek bezala. Europako herri zahar guztien piztu nahia nabarmen dago momentu honetan, eta gure nazio proiektuak etorkizunik ez duenik nekez sinets daiteke, geroak esango du baina artean eta urte askotan naskatu gaituzten dezi-mononiko, kosmopolita, progresen kaltetan pentsatzen dugu geroa dela geroa. Gizonak bere aberria behar du Zinez eta guk bagenekien eta badakigu.

TXILLARDEGI

hemeroteca

El caso Herrera

(Jose Félix Azurmendi, «Deia», 8-X-88)

El ministro Corcuera tomaba el relevo de un Damborenea en pleno congreso de la concordia para decir que se precisaban más datos para descubrir a los autores de la muerte de Herrera y recomendaba -al igual que Ramón Jáuregui- evitar especulaciones entre tanto. Y añadía que su ministerio «sigue manteniendo las mismas reservas que el primer día». Las causas extrañas en que se había producido «el suceso» no hacían «posible por el momento su atribución a nadie».

La ejecutiva del PSOE-PSOE había decidido no suspender su congreso, «porque -en palabras del secretario general de Vizcaya- este partido no se arruga ni amilana por nada, ni pierde la serenidad, pase lo que pase». La asamblea decidió un minuto de silencio en memoria del fallecido. Dirigentes y militantes socialistas acudieron luego al funeral civil celebrado en el cementerio de San Vicente de Baracaldo.

García Damborenea explicó este gesto como un acto de solidaridad con el muerto y su familia, «que no debe terminar aquí, sino que nos tenemos que comprometer por sus hijos, porque Francisco Herrera es la víctima y ellos deben llevar la cabeza bien alta». Apostilló, asimismo, que «a Francisco Herrera lo

ha asesinado el odio y la intransigencia que anida en algunos corazones (...). No pedimos venganza, pero sí clamamos por la justicia, para que se esclarezca el hecho y aparezcan los culpables». Más de uno debió sentirse nuevamente confundido por unas palabras que apelaban al «odio y a la intransigencia que anida en algunos» como explicación de un crimen sin connotaciones políticas.

La sociedad vasca tiene derecho a exigir que no se haga el silencio sobre un hecho de extrema gravedad, sobre el que se han dicho muchas cosas, se han sugerido otras y puede ser que se estén callando otras tantas. Los periódicos del miércoles 5, los que todavía se interesaban por él, incluían entre otros «sucesos» un llamamiento de la Jefatura Superior de Policía a la colaboración ciudadana para «tratar de obtener pistas que conduzcan al esclarecimiento del secuestro y posterior muerte del militante socialista Francisco Herrera Jiménez». Un teléfono de la Brigada de Policía y después, nada. «Hasta cuándo?

Anchuras, paraíso ecológico

(«Diario 16», 8-10-1988)

El ministro Serra ha tratado de ofender la inteligencia de los ciudadanos, al afirmar que la flora y la

fauna del futuro campo de tiro del Ejército del Aire mejorarán sensiblemente una vez que comience este territorio a cumplir la misión para la que ha sido seleccionado.

La afirmación no puede ser asimilada sin una sonrisa y sin recordar, con Gallego y Rey, a las liebres con casco y a las famosas cigüeñas negras con máscara antigás. Y, en todo caso, el aventurado aserto del ministro de Defensa demuestra la ligereza con que este equipo de Gobierno hace las cosas y la superficialidad con que desde el poder se da cuenta de ellas. Porque, notoriamente, si fuera

verdad que los campos de tiro progresen la ecología de sus emplazamientos, ¿por qué se ha renunciado a instalarlo en Cabañeros, finca considerada un verdadero «paraíso ecológico» y declarada parque natural? ¿Y por qué no convertir en polígono de tiro el Coto de Doñana y el Parque Nacional de Ordesa, por ejemplo?

Lo irritante del discurso de Serra -y de la dialéctica del Gobierno a este respecto- no es tanto la obstinación en instalar un campo de tiro (que, al cabo, es necesario por el entrenamiento de nuestros pilotos) cuanto la voluntad de colarnoslo de

refilón, como en un colosal engaño que parte del supuesto de que somos todos un tanto cortos de entendenderas.

La anécdota que merece este comentario colma el vaso de la paciencia cívica, y demuestra que el señor Serra ha perdido la noción de la realidad.

Decía el gran Montaigne que «nadie está libre de decir necesidades: lo lamentable es decir las presuntuosas». Y, en efecto, el tono presuntuoso con el que enuncia el colosal sofisma es lo que acaba perdiendo a nuestro ministro de Defensa.



«Deia»